

**ENSEÑANZA
DE LA ECONOMÍA**



*Lauchlin Currie. Recibe la Cruz de Boyacá de Belisario Betancur. Foto: Tissnes
Cortesía de la Prensa.*

LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMÍA (I)*

LA ECONOMÍA EN UN PAÍS EN DESARROLLO

Lauchlin Currie

* N. del Ed. Este artículo, publicado en el libro *La enseñanza de la economía en Colombia*, recoge el llamado de atención que, en sus diversos escritos, hace el autor sobre los peligros de una especialización temprana. El énfasis creciente en el uso de técnicas y herramientas analíticas, más que en la aplicación de las teorías para el diagnóstico y resolución de problemas específicos, unido a una temprana especialización son, a juicio del autor, el principal lastre atribuible a la formación de economistas para países en vía de desarrollo. Currie, Lauchlin, "La enseñanza de la economía: La economía en un país en desarrollo", en *Enseñanza de la economía en Colombia*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1965.

Resumen

Currie, Lauchlin, "La enseñanza de la economía (I), La economía en un país en desarrollo", Cuadernos de Economía, Vol. XIII, Números 18-19, Bogotá, 1993, pp. 329-344.

En este artículo el autor hace un profundo cuestionamiento a la enseñanza de la economía por considerarla muy tempranamente especializada y por tanto inadecuada para la formación de los economistas generalistas, agudos y capaces de diagnosticar y resolver problemas que requieren los países en vía de desarrollo.

Frente al énfasis puesto por las escuelas de economía en la formación en matemáticas, macro, micro y econometría, propone más bien como alternativa, la realización de estudios generales en el pregrado, de teoría económica y estadística avanzada en el posgrado, y más adelante de especialización. Esta última opción podría ser tomada bien sea mediante la realización de estudios en centros académicos, o bien mediante la enseñanza y la investigación individual.

Abstract

Currie, Lauchlin, "The Teaching of Economics (I), the Economy in a Developing Country", Cuadernos de Economía, Vol. XIII, Numbers 18-19, Bogota, 1993, pp. 329-344.

In this article the author questions the teachings of economics considering that it is specialized too soon and that it is therefore inadequate for the formation of the general economists needed by the developing countries; economists capable of diagnosing and solving problems.

In response to the emphasis given by universities to the teaching of mathematics, macro, micro, and econometrics, he proposes an alternative: general studies in undergraduate programs, economic theory and advanced statistics in post-graduate programs, and later a specialization. This last option could be through academic studies, or through individual study and research.

Quisiera aquí discurrir en términos muy generales sobre la naturaleza de la contribución que puede efectuar la economía en un país en desarrollo.

En el transcurso de mis visitas a facultades de economía en representación de la Asociación Colombiana de Universidades y en el examen de textos, libros y artículos sobre desarrollo y crecimiento, me ha impresionado la gran divergencia entre lo que considero como importante y lo que otros están enseñando o escribiendo. Cuando una persona en una compañía no lleva el paso, se presume que se halla equivocada y que los demás tienen la razón. La situación no es así de mala, pero sí me siento en minoría. Me puedo imaginar a la nueva generación de economistas en Colombia diciendo: "Currie sale con algunas ideas interesantes pero escribe literatura más bien que economía. No tiene facilidades para las matemáticas o la estadística, y mucho dudo que tenga siquiera idea acerca de lo que trata la programación lineal". Si esto realmente se afirma, la última parte es totalmente cierta y, en cuanto a lo primero, es verdad que yo pienso en términos literarios más bien que matemáticos. En cuanto a si debo dejar de hablar o escribir, eso es punto aparte.

Lo que quisiera hacer en este ensayo es considerar las formas más recientes de enseñar la economía, que enfatizan las formulaciones matemáticas, simbólicas y cuantitativas con relación a los problemas a que nos enfrentamos. Si se hojean los prospectos de nuestras facultades de economía más conocidas, se encontrará primero micro y macroeconomía, cálculo lineal y diferencial, geometría analítica,

dos y hasta más años de estadística, programación lineal, ingreso nacional y análisis sectorial: un conjunto de temas bastante avanzados y de apariencia científica calculados para llamar la atención y la capacidad únicamente del estudiante dotado matemáticamente. Puesto que la preparación para una carrera en los negocios y la preparación para una carrera económica científica se han confundido y entremezclado sin esperanzas en Colombia, es probable que un muchacho de mentalidad no matemática vea cerrado su acceso a una carrera en los negocios. Aparentemente, las personas así deben dedicarse a la literatura o contentarse con ser los rezagos del "nuevo mundo atrevido". Si uno de estos todavía persistiera en querer llegar a ser un economista, lo cual es poco probable, debe buscar para ello una de las pocas universidades anticuadas que quedan en el extranjero donde los requisitos matemáticos no son tan difíciles de superar. Debe resignarse al hecho de que probablemente nunca podrá llegar a elaborar un modelo algebraico o convertirse en profesor de economía en una universidad destacada, pero a lo mejor puede llegar a ser un ministro de Hacienda brillante.

Sin embargo, yo no quisiera producir una impresión de ligereza, puesto que realmente creo que éste es un tema sumamente serio e importante que merece una atención muy cuidadosa. Permítanme primero tratar de clarificar los hechos.

Según mi propia manera de pensar, encuentro que es útil establecer una distinción entre la teoría económica de una parte, y la política económica de otra. A esta última podría llamársele la aplicación de la teoría a problemas específicos que comprenden condiciones diferentes.

La teoría, o principios de economía —pueden emplearse indistintamente los términos—, debe obviamente tener la prioridad. Antes de tratar de aplicar la teoría debe conocerse ésta. Y sin embargo, curiosamente, es mucho más fácil ser un buen teórico que elaborar políticas correctas para resolver problemas específicos en determinados países y en diferentes momentos. Un minuto de reflexión servirá para indicar por qué ha de ser esto así. En la teoría, se pueden postular los propios supuestos o conjuntos de condiciones. Puede decirse, por ejemplo, que un monopolista fijará su precio en el punto que le producirá rendimientos óptimos sobre el capital, y con la ayuda de gráficos y ciertos supuestos con respecto a los costos marginales y a las elasticidades de la demanda, puede demostrarse, para efectos teóricos, dónde puede quedar dicho punto.

Es muy dudoso, sin embargo, que en la realidad un monopolista haga o pueda hacer esto.

Según mi punto de vista, la teoría siempre estará más avanzada que la práctica o la política, puesto que se halla menos limitada por los hechos, las emociones y aun la política. Sin embargo, si se "adelanta" demasiado, la contribución que efectúa la economía se vuelve muy limitada. Una vez visité una clase en la cual en una ecuación q representaba el medio ambiente. Yo me preguntaba qué sentido tendría aquello para los pobres estudiantes. Hasta donde yo pueda determinarlo, con mi limitada comprensión, la proliferación de modelos sobre el crecimiento no ha contribuido en nada a la solución de nuestros problemas. Ante nadie cedo en mi respeto e insistencia por la teoría, pero creo que la teoría debe ser significativa para lograr una comprensión del funcionamiento del sistema económico. Si no es así, bien podría ser un crucigrama o un problema de ajedrez.

Al afirmar esto, se dirá que me estoy exponiendo a la acusación de subestimar el que se adquiera conocimiento por el solo hecho del conocimiento, o la prioridad y aun la justificación de la ciencia abstracta sin relación con consideraciones prácticas. Tal vez lo estoy haciendo puesto que tengo una inclinación pragmática muy acentuada. Pero tal vez sea posible eludir la acusación en la forma siguiente. Recuerdo que un profesor mío muy respetado, Allyn Young, una vez afirmó que la única persona que él había conocido que estaba adquiriendo conocimientos por el solo hecho de los conocimientos, era un hombre que estaba leyendo la Enciclopedia Británica, lo cual no era una experiencia muy fructuosa en la vida.

Con respecto al punto más difícil de la ciencia abstracta debo reconocer el derecho y la importancia que tienen los "Einsteins" del mundo. Dudo, sin embargo, sobre si la economía puede catalogarse junto a las matemáticas superiores o a la física, y dudo mucho más sobre si un país pobre como Colombia puede permitirse el lujo de tener muchos profesores dedicados a temas económicos alejados de consideraciones prácticas. Existe, después de todo, una cosa llamada división del trabajo, y los países desarrollados se encuentran en una posición más ventajosa, en cuanto a permitirle al profesorado de sus universidades estudiar y especializarse en lo que desean, que los países pobres, agobiados por innumerables problemas urgentes.

Si, por consiguiente, se concede que en un país como Colombia todos, o al menos la gran mayoría de sus economistas académicos,

deberían otorgarle prioridad en sus enseñanzas y sus escritos a aquello que es significativo para la solución de los problemas del país, ¿qué se desprende de ello? Quizás la mejor manera de responder a esta pregunta sea considerando cuáles son algunos de los problemas más apremiantes.

La primera característica y la más destacada en un país como Colombia es su bajo nivel de bienestar. Éste se compone de un bajo producto de bienes y servicios *per cápita*, de una alta proporción de dependientes por trabajador, de la gran desigualdad en la distribución del ingreso, la riqueza y las oportunidades, de la amplia inseguridad con respecto a los riesgos económicos que presenta la vida —enfermedad, dependencia, desempleo, vejez—, del analfabetismo generalizado, y de las tasas excesivas de natalidad y de crecimiento de la población. El cuadro general presenta una familiaridad desconsoladora.

Nuestra próxima pregunta viene a ser entonces, ¿qué pueden contribuir la teoría económica y los economistas profesionales en países así? Anteriormente, sugerí que la teoría debería ser significativa. Para poder enfatizar este punto, permítanme establecer una analogía entre los conceptos básicos de economía y de herramientas, o de instrumentos de análisis. Aun cuando tengo poca fe en la existencia de algo que se pueda denominar economía del desarrollo o teoría del crecimiento, confío en la eficacia de aplicar conceptos económicos básicos —nuestras herramientas de análisis a los problemas particulares—. Es claro que nuestros objetivos deben elegirse sabiamente, nuestro diagnóstico del problema o problemas debe hacerse correctamente, y nuestra elección y manejo de nuestras herramientas debe hacerse habilidosamente como si fuéramos buenos cirujanos o artesanos. Dadas todas estas condiciones, nosotros, como economistas profesionales, tenemos una gran contribución para hacer. Después de todo, la economía es la ciencia que se ocupa sobre todo del bienestar material y, de entre todas las ciencias, la que se ocupa en forma exclusiva de la organización de la producción y de la distribución de los bienes y servicios, no desde el punto de vista del individuo sino de la comunidad. Hasta me atrevería a decir que no sólo tenemos una contribución que hacer, sino que es nuestra responsabilidad ofrecerla, en la medida en que se nos preste atención. Solamente de esa manera podemos justificar nuestra existencia y devolver algo valioso a cambio de lo que la sociedad nos da.

Y llegamos ahora al punto clave —cómo determinar la significación aplicable de la teoría o la utilidad de nuestras varias herramientas

posibles de análisis—. Volviendo al problema central, el de cómo explicar un nivel de vida generalmente bajo, yo sostengo que la teoría más significativa se compone de los conceptos muy sencillos pero muy básicos que se encuentran en la economía elemental. Lo que en apariencia es extraordinariamente difícil es distinguir su aplicabilidad y el modo de usarlos adecuadamente.

Por ejemplo, yo supongo que durante casi toda mi vida he sabido el significado de la expresión 'desempleo disfrazado'. Sin embargo, no fue sino hasta 1961 que súbitamente comprendí su significación con respecto al problema colombiano. El súbito descubrimiento de que en términos económicos la mitad de la fuerza laboral colombiana se hallaba desempleada, fue la clave para todo el análisis contenido en la Operación Colombia. Si se perdona la pretensión de la analogía, vino a ser la tradicional manzana que cayó sobre la cabeza de Newton.

Permítanme citar otro ejemplo más difícil. Ha existido un acuerdo general, especialmente de parte de los observadores generales, de que el nivel de vida del campesino es bajo debido a que su productividad es baja. El diagnóstico, si se le puede llamar así, ha conducido inmediatamente a toda una serie de recomendaciones con miras a incrementar el producto físico del campesino. Sometamos este punto de vista tan extremadamente importante a un análisis económico elemental.

En primer lugar, existe la confusión proveniente del doble significado y la aplicación errónea del término productividad. La única forma de comparar la productividad del trabajo agrícola y del no agrícola es haciéndolo en términos de rendimientos monetarios, *i.e.*, ingreso.

De ahí que afirmar que el ingreso es reducido debido a una productividad reducida es lo mismo que sostener que el ingreso es bajo debido a que el ingreso es bajo. Si se protesta y afirma que el término se emplea en un sentido físico, tal como unidades producidas por hora de trabajo, se encontrará, en cualquier texto elemental, que si bien la productividad en este sentido es importante cuando se trata de explicar el nivel de vida de un país o la producción *per cápita*, carece completamente de significación para explicar las diferencias entre los ingresos de los distintos grupos. Cualquier relación que exista probablemente será inversa, *i.e.*, entre mayor sea la productividad física de un grupo, mayor la producción, menor el precio y menor el ingreso. La mayoría de los campesinos

más eficientes o productivos del mundo, los de los Estados Unidos, se arruinarían sin precios de sustentación. En resumen, el consejo que se nos ofrece está destinado a empeorar al campesino **como clase** más de lo que estaba antes.

¿Qué ha sucedido aquí? En primer lugar, tenemos la ambigüedad y el mal empleo que se hace del concepto 'productividad'. En segundo, un completo olvido del papel de la oferta y la demanda y de la elasticidad de la demanda en la determinación de los precios relativos de los factores. Quizás este olvido o desconocimiento surgió porque el observador fue víctima inconsciente de la falacia de composición —aquello que es cierto con respecto a la parte o al individuo es necesariamente cierto con respecto al todo o a todos los individuos en conjunto.

En tercer lugar y de nuevo inconscientemente, puede haberse supuesto una movilidad perfecta de los factores de tal manera que el aumento en el producto por hora se compensará inmediata y armoniosamente por una disminución en el número de trabajadores agrícolas. Ésta constituye una suposición menos probable puesto que la mayoría de los escritores que abogan por una mayor productividad agrícola también parecen favorecer una producción agrícola incrementada.

En todo caso, es difícil concebir un tema económico más importante del que hemos discutido y de uno donde la teoría mal aplicada pueda tener peores consecuencias. No obstante, la teoría comprendida es realmente bastante sencilla. Las matemáticas y técnicas estadísticas avanzadas no han señalado el camino a las respuestas correctas en este caso.

La mayoría de los datos estadísticos con los cuales tenemos que trabajar son tan defectuosos que debe tenerse mucho cuidado al deducir inferencias de ellos. En mi propio caso, tengo la costumbre de chequear las cifras con otras cifras para confirmarlas y aplicar la regla de la razón, me supongo que podría denominársele a esto chequear para establecer la consistencia. Es bien conocido que prácticamente no tenemos ningún dato respecto a la producción de cosechas tan importantes como maíz, papa, yuca, plátano, frijoles, hortalizas y frutas. ¡Qué podemos pensar, por consiguiente, del informe de una misión extranjera que afirmaba que en los últimos 10 años la producción agrícola aumentó a una tasa del 3,8 por ciento y que el nuevo objetivo debiera ser un 4.1 por ciento!

Otro informe más reciente afirmaba directamente que durante la última década en Colombia el aumento de la población había excedido al aumento de la producción agrícola. Puesto que conocemos que: a) la demanda de alimentos es muy inelástica, b) si la afirmación fuera cierta, los precios de los alimentos debieran haber subido con relación a otros precios, c) los ingresos rurales debieran haberse elevado con relación a los urbanos, y d) las informaciones indican que los precios agrícolas no se han elevado con relación a otros precios y que los ingresos rurales han declinado en relación, debe deducirse, en consecuencia, por la prueba de la consistencia, que la afirmación es falsa. Esto constituye un ejemplo de la aplicación de la teoría sencilla, en conjunto con otros datos conocidos, para chequear una afirmación en un campo donde sabemos que son deficientes las estadísticas.

Otro ejemplo. No puede existir una teoría más elemental que aquella que sostiene que el nivel de vida depende no solamente de la producción *per cápita* sino también de la distribución del ingreso y del consumo. En teoría, es perfectamente concebible que un aumento en la producción *per cápita* pueda ser consistente con la desigualdad creciente del ingreso y con una disminución del estado de bienestar para la mayoría de las gentes. Es difícil exagerar la importancia de esta posibilidad, y sin embargo se le ha desconocido por completo, salvo cuando se ha empleado para justificar cambios forzados en la tenencia de la tierra rural. Esto es sorprendente puesto que existe un cuerpo respetable de teoría y de datos que sugieren que, en ausencia de una tributación progresiva de rigurosa aplicación, se presenta una tendencia creciente en la desigualdad. Con un poco de revisión, he descubierto pruebas que, combinadas con expectativas teóricas, tienden a indicar que no solamente la forma tradicional de desigualdad entre los ricos y pobres está aumentando en Colombia, sino también una forma más nueva, aquella que se presenta entre los trabajadores organizados y los no organizados o campesinos desempleados. Las pruebas también señalan que la incidencia de nuestro sistema tributario es marcadamente regresiva en vez de progresiva, como se supone comúnmente.

El Plan General de Desarrollo, en sus cientos de páginas, nada tiene que decir sobre todo esto. La determinación del grado de desigualdad aparentemente no interesa. La reducción de la desigualdad no forma parte de nuestra meta económica nacional, la cual, se afirma sin calificaciones, como el logro de un aumento de la producción bruta *per cápita* del 2.5%. Aquí lo que podría constituir

uno de los medios para el logro de un fin, pero solamente uno, se ha venido a convertir en el fin de por sí.

La teoría económica, como tal, se ocupa solamente de las consecuencias e implicaciones de la desigualdad. Lo que podamos hacer con respecto a ello depende en gran parte de nuestros valores sociales, y de la ponderación que le demos a las consecuencias provenientes de los diferentes tipos de acción. Una de estas consecuencias, que ha recibido considerable atención recientemente en los países desarrollados, tiene que ver con la inflación por presión de costos o inflación de vendedores, los obstáculos a la movilidad de la fuerza laboral y el desempleo persistente. La teoría comprendida no es tan elemental como la de los ejemplos anteriores, pero realmente no es difícil. Sostiene que el nivel general de precios puede elevarse por parte de los productores a través de los acuerdos negociados sobre salarios y de un sistema administrado, *i.e.*, no competitivo, de fijación de precios. Si los ingresos monetarios no se aumentan, la demanda al nuevo nivel de precios es insuficiente para absorber la producción o para dar empleo a todas las personas que buscan trabajo.

No es difícil apreciar que tenemos estas condiciones en Colombia o que las consecuencias son mucho más graves aquí que en los países desarrollados, puesto que tenemos muchas más personas subempleadas y una necesidad mucho mayor de movilidad de mano de obra y de industrialización. Sin embargo, hasta donde yo sé, fui el primero en indicar la existencia del problema en el país y en llamar la atención sobre las graves implicaciones para nuestro desarrollo. Todo lo que se hizo necesario fue la observación —datos estadísticos sencillos—, y la aplicación de la teoría adecuada. De otra parte, si no me hubiese ocupado de promover la movilidad y buscar los obstáculos en su camino, podría tal vez no haber apreciado el problema.

Algunos de los adelantos más notables en técnicas económicas han tenido lugar en los estudios de costo-beneficio, en el cálculo de las variaciones por parte de los usuarios en el transporte, en resumen, en la asignación más económica de los recursos. Pero creo que no sería difícil establecer que los mayores desperdicios en la asignación de recursos han provenido de errores estructurales y conceptuales. El error más espectacular fue el intento de equilibrar los presupuestos nacionales durante los años 1929-1933. Los costos de este error fueron casi incalculables. Lo que quizás no es tan obvio es el despilfarro que implica el desempleo crónico en los países

desarrollados, el exceso de población en la agricultura en tales países, y la subutilización de recursos, especialmente humanos, en los países en desarrollo.

Aún menos obvia viene a ser la distorsión del patrón de demanda, producción y asignación de recursos que proviene de la amplia desigualdad en el ingreso. Cuando un 3% de las familias en la cúspide posee el 30% del ingreso, o cuando el 43% de las familias en la base tiene acceso al 10% del ingreso, el sistema económico no puede operar racionalmente en el sentido de producir los bienes y servicios que se necesitan realmente en lugar de aquellos por los cuales existe una demanda efectiva. Cámbiese la distribución del ingreso disponible, y se cambian los supuestos según los cuales se han elaborado los estudios extremadamente complejos de costos-beneficios. De modo que aun aquí, la comprensión conceptual puede ser más importante que las técnicas.

No quisiera que mis observaciones se tomaran en el sentido de ser críticas del empleo de todas las técnicas matemáticas avanzadas en la economía. Por el contrario, estoy convencido de que hay lugar para ellas.

Quizás en este momento pueda narrar una pequeña historia personal. Al dirigir el estudio sobre el Valle del Magdalena, me llamó la atención el hecho de que todos los principales factores que afectaban la producción anual de ganado con relación a la población ganadera podían incluirse dentro de las tasas de natalidad ganadera, de mortalidad y de precocidad (la edad a la cual podía sacrificarse el ganado). Entre mayores eran las tasas de natalidad y de precocidad y menor la de mortalidad, mayor era la de sacrificio de una población dada de ganado. Sin embargo, este era un asunto de manejo torpe, por aritmética y por lo cual le pregunté a un joven ingeniero, Henry Eder, quien trabajaba conmigo en esa época, si podía elaborar una fórmula algebraica incorporando estas tres variables. Sin saber nada en el momento de economía o de cría de ganado lo hizo, y la fórmula se encuentra en un apéndice del informe sobre el Magdalena, junto con una serie de cuadros derivados de su empleo. No sé cuál sea la moraleja de esta historia, pero en todo caso indica que aprecio el hecho de que haya personas que sean buenos matemáticos.

Supongo que lo que realmente estoy tratando de recalcar es la prioridad de la teoría. Las matemáticas y las técnicas estadísticas pueden constituir herramientas útiles de análisis para ciertos tipos

de problemas, en particular aquellos que se relacionan con variar la infinita combinación posible de factores en la economía de una firma. Pero los conceptos económicos básicos son mucho más útiles al tratar con la mayoría de los problemas económicos de un país subdesarrollado. Si estoy en lo cierto, esta cuestión de primacía es de importancia fundamental al planear la preparación de economistas en un país en vía de desarrollo. Estamos ante el grave peligro de minimizar la teoría, al considerarla como elemental y al enseñarle a estudiantes demasiado jóvenes para apreciarla o aplicarla. Luego, los cursos progresivamente más avanzados se hacen más y más matemáticos o cuantitativos y se le da menos y menos énfasis a la teoría elemental. En economía, estamos llegando verdaderamente al punto donde sabemos más y más con respecto a menos y menos. Lo que debiera ser una herramienta altamente especializada de análisis económico está viniendo a reemplazar a la economía en sí, y los economistas se están convirtiendo únicamente en aquellos que pueden manejar esta herramienta especializada.

Se me ha dicho que la programación lineal fue empleada inicialmente por los economistas del bienestar para demostrar las posibilidades de maximizar el bienestar. Es irónico que encuentre ahora su principal empleo en maximizar las ganancias de una firma.

Aun cuando este empleo es eminentemente justificable, y como economista me alegra el empleo de todas las herramientas que eleven la eficiencia de las empresas, todavía sostendría que vale la pena distinguir entre la enseñanza y el empleo de herramientas analíticas para maximizar ganancias, de una parte, y la comprensión del funcionamiento del sistema económico, como sistema, de otra. El jefe de un departamento de planeación de una gran firma me dijo una vez que había acabado de hallar el punto exacto en el cual sería económico instalar un turno doble en el taller de reparaciones de una fábrica. Me pareció espléndido que lograra esto, y ciertamente debieran existir facilidades para la preparación de gentes capaces de hacer cálculos así, pero todavía pienso que la economía debe tener un enfoque mucho más amplio que éste. Después de todo, es una ciencia social.

Aun cuando la tendencia se manifiesta en contra del argumento que estoy exponiendo, no creo que sea demasiado tarde para modificarla. Lo que se necesita es pensar un poco con seriedad sobre lo que es significativo para un país en desarrollo en este campo general. Permítaseme exponer mi propia posición brevemente y, por consiguiente, en forma algo dogmática con respecto a estos puntos.

1. El mayor número posible de personas en la pequeña clase culta debería poseer alguna comprensión acerca del funcionamiento del sistema económico en el cual vive.

Esto sugiere lo deseable que sería la inclusión de uno o dos cursos sobre principios económicos y sobre la historia general del desarrollo de la organización económica de la sociedad en el pénsum de todas las facultades.

2. La enseñanza de la economía debería diferenciarse marcadamente de la enseñanza de la administración de negocios, principalmente debido a las diferentes motivaciones de cada una. Esto lo he discutido con algún detenimiento en otros ensayos.

3. Yo preferiría dejar la enseñanza de la economía para la preparación de economistas profesionales a escuelas de postgraduados abiertas a aquellos estudiantes que hubieren completado cuatro años de estudios universitarios generales.

4. En los dos años de estudio postgraduado yo haría hincapié principalmente en la teoría, con la estadística elemental como asignatura obligatoria, pero dejando como opcionales las matemáticas y la estadística avanzada.

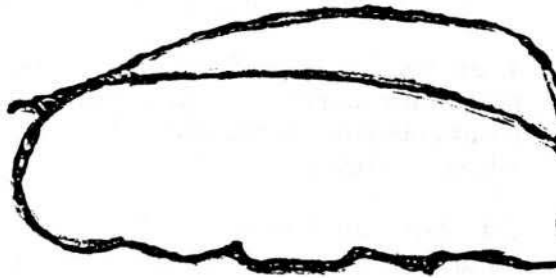
5. La especialización podría llevarse a cabo en el extranjero, o adelantarse por los propios individuos en relación con la enseñanza y la investigación.

Como principio general, la persona que puede diagnosticar problemas económicos y aplicar significativamente la teoría, debería ser capaz de especializarse por sus propios esfuerzos.

7

li

.



ILIN CURRIE